

## **Kant y el problema de una introducción a la lógica**

### *Kant and the Problem of an Introduction to Logic*

LEONARDO MATTANA EREÑO\*

Universidad Autónoma de Madrid, España

**Reseña de: Riccardo Pozzo, Kant y el problema de una introducción a la lógica, Maia ediciones, Madrid, 2016, 253 pp., ISBN 978-84-92725-62-8.**

Es realmente un placer poder reseñar este fundamental volumen para la *Kant-Forschung* y poderlo hacer además en una nueva y reciente edición en lengua castellana cuya traducción está a cargo de Javier Sánchez-Arjona Voser. En efecto, *Kant y el problema de una introducción a la lógica* de Riccardo Pozzo representa un clásico y una referencia para los investigadores que pretenden trabajar sobre uno de los principales núcleos teóricos de la filosofía trascendental y de su legado para la filosofía clásica alemana. El volumen, publicado en alemán en 1989, es fruto de la investigación doctoral en la Universidad de Saar como el propio Pozzo recuerda en el prefacio a la edición española y que inevitablemente nos recuerda a otro texto del mismo autor y de esos mismos años que hemos de citar, si bien de forma extremadamente fugaz, y que se titula *Hegel: Introductio in Philosophiam* (éste publicado en italiano y del cual, por el momento no existe traducción castellana). Ahora bien, sin extendernos más de lo debido sobre un libro que no nos concierne en esta reseña, sí que hay que recordar que su título y dicha expresión nos remiten a un fragmento perteneciente a los cursos de lógica que Hegel impartía en sus primeros años de Jena; como podemos ver entonces el problema del estatuto de la lógica

---

en relación a la filosofía en su conjunto es algo que siempre ha interesado particularmente a Riccardo Pozzo, para quien este núcleo teórico constituye la clave de bóveda no solamente para comprender determinados problemas de Kant o de Hegel, sino para medir la enorme evolución que se dio a partir de Kant, y que consecuentemente se llevó a cabo con la siguiente filosofía alemana, con respecto a la tradición moderna e incluso tardomedieval. Es decir, la tesis de fondo de este volumen es que la condición de posibilidad para la fundamentación de la filosofía trascendental de Kant consista en una profunda transformación de la relación entre lógica y metafísica tal como se habían articulado a lo largo de la modernidad.

El libro, en tal sentido, no puede ser más completo y más claro en sus propósitos, a pesar de no ser, por ello, un libro de divulgación a causa de la enormidad de fuentes que maneja y de un lenguaje necesariamente técnico. Pero es claro en el sentido de que nos muestra de forma cristalina la retroalimentación entre la intención inicial de explicar la transformación kantiana de la lógica y la capacidad de reconstruir toda una genealogía de ese problema a través de unos autores y textos poco conocidos para nosotros pero fundamentales para Kant. La advertencia, más o menos implícita, que nos hace Pozzo es que realmente no podemos comprender la esencia de la filosofía kantiana si no afrontamos preliminarmente este problema. Y digo *preliminarmente* no de forma casual, tratándose justamente del problema de una introducción a la lógica, algo que implica una disquisición no solamente en torno a la lógica, sino también en torno al concepto y función de la introducción.

El volumen se abre explicando el marco problemático que hemos aquí resumido, con las preguntas fundamentales en torno a qué significa “lógica” para Kant, pero también con alguna certeza, al menos en lo que concierne a la definición del problema y es que «se trata, por tanto, de una cuestión que concierne tanto a los *fundamentos* de la lógica como a la definición de su *naturaleza* y de su *tarea* en el marco del sistema de las ciencias filosóficas: examinar, en definitiva, si la lógica es un mero instrumento o la base por antonomasia de todo el sistema»<sup>1</sup>; en otras palabras, antes de poder concebir la arquitectura del proyecto crítico, es necesario aclarar cada una de sus partes y la lógica, como sabemos, es una de ellas. En suma, Pozzo nos plantea una cuestión capital: a saber, ¿la lógica como mero instrumento y la lógica trascendental presente en la primera *Crítica* tienen algo que

---

<sup>1</sup> Riccardo Pozzo, *Kant y el problema de una introducción a la lógica*, Maia ediciones, Madrid, 2016, p. 9.

---

compartir? La pregunta exige una respuesta, que sin embargo no aparece explícitamente en Kant, tal como nos indica Pozzo; es más, según cuanto afirma el propio Kant en el Prólogo a la segunda edición de la *Crítica de la Razón pura*, considerando la lógica como algo cerrado, autosuficiente y que no ha de ser puesto en entredicho, haciendo referencia, en tal sentido, a Aristóteles. Para nosotros, esta referencia podría parecer no obsoleta, pero sí algo redundante y superflua; es decir, hablando de lógica es menester citar a Aristóteles, aunque nos hayamos distanciado bastante de su lógica y sobre todo de la concepción de su posible aplicación. Sin embargo, para Kant no era así y la referencia a Aristóteles está cargada de implicaciones; en efecto, se podría decir que el volumen de Pozzo se concentra especialmente en la relación entre Kant y el aristotelismo moderno. De hecho, nuestro autor, en el primer capítulo, demuestra, con importantes notas sobre su formación, el conocimiento que Kant tenía de Aristóteles y del aristotelismo, que si bien condicionado por la influencia wolffiana, no era tan escaso como a veces se ha querido transmitir. Además, prueba de ello son los títulos de los capítulos que retoman la partición de la Lógica según Scheibler, un aristotélico del siglo XVII: así la lógica se divide según *De genere, De subjecto, De fine* y *De divisione logicae*. Pero el punto fundamental es comprender que hasta plena época moderna, y siguiendo en gran medida las pautas antiguas y medievales, la lógica es «más *arte* que *ciencia*, porque con su *función instrumental*, constituye “un arte establecido racionalmente para la fundamentación y exposición del saber”»<sup>2</sup>. La lógica no requería una fundamentación propia, sino que permitía organizar y exponer el saber: era principalmente un método, una técnica de carácter puramente propedéutico. Algo empieza a cambiar, nos explica Pozzo, entre el siglo XVII y XVIII, como, por ejemplo, en el caso de Thomasius que acuña el concepto de lógica práctica, esto es, una lógica que sirve para los aspectos concretos; así la lógica deviene «una *introducción a la vida*, y la introducción a la lógica pasa a convertirse, por consiguiente, en la introducción por antonomasia»<sup>3</sup>. Es cierto que este enfoque sacaba a la lógica de un contexto rígido, pero sin mutar realmente su función ya que no dejaba de ser algo orientado hacia fines externos con respecto a sí o bien, como en el caso de Darjes, coincidiría con algo que podría considerarse como una psicología.

---

<sup>2</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 45. La cita entre comillas dentro de la cita es de Jacobus Zabarella (*Opera lógica*, Coloniae, 1597, I, 17 Sp. 41), otro de los principales referentes indirectos para Kant en relación al problema de introducción a la lógica.

<sup>3</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 58.

A partir de estas referencias históricas, pasemos a los capítulos centrales del libro de Pozzo que se dividen según la articulación de la propia lógica. El primero se ocupa del *genus* (género) de la lógica, esto es, de la definición de su esencia. Pozzo nota que en efecto no encontramos, en tal sentido, una definición explícita en Kant sino que «el problema de la definición de la lógica está claramente ligado a la cuestión tradicional del *habitus*, esto es, de la disposición fundamental del entendimiento»<sup>4</sup>, que puede determinarse de distintas formas, a saber, como *ars*, *scientia*, *prudentia*, *sapientia* o *intelligentia*. Pozzo nos muestra la evolución del *habitus* de la lógica desde época escolástica al siglo XVIII; es justamente a partir del siglo de Kant que empiezan a utilizarse vocablos como “ciencia de la lógica” (*Logik-Wissenschaften*) o “arquitectónica orgánica” (*Organon-Architektonik*), algo que incidirá notablemente en el propio Kant. La idea de la lógica como ciencia representa una evolución con respecto a la lógica práctica o con la idea de una lógica como reglas psicológicas del entendimiento porque, aun representando una herramienta, lo es ahora en el sentido de reglamentación y articulación del saber objetivo. Pero hay algo más: de hecho, «cuando Kant se percató de que la lógica no es simplemente una ciencia, sino, además, crítica y arte, pudo comprenderla en toda su complejidad y utilizarla como punto de partida de su revisión del planteamiento trascendental»<sup>5</sup>. La síntesis de Kant para una determinación de la lógica rechaza el planteamiento crítico y el sistemático, si tomados unilateralmente, para compatibilizarlos en cambio de tal manera que la lógica nos hable de la propia determinación de la filosofía, recuperando también las otras posibles articulaciones del *habitus* tal como eran la *prudentia*, la *sapientia* o la *intelligentia*. Por tanto, con respecto a este punto, «la solución de Kant es más bien ecléctica: un intento de aunar, en una nueva relación sistemática, los enfoques más importantes de la tradición de la lógica moderna (sobre todo del aristotelismo)»<sup>6</sup>.

El siguiente capítulo pretende ocuparse del objeto de la lógica y aquí Pozzo distingue entre los correlatos ontológicos de la lógica y los objetos a los que se aplica la lógica, esto es, entre *subjectum considerationis* y *subjectum operationis*. Pozzo nos indica como Kant no nos ofrece una definición clara y explícita de estos dos aspectos, pero sobre todo no los concibe de forma separada. Al contrario, «con esta combinación de uso y significado, Kant

---

<sup>4</sup> R. Pozzo, *ibídem*, pp. 68-69.

<sup>5</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 88.

<sup>6</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 122.

dio un paso importante en la definición de la lógica y la teoría de la ciencia. Porque con ello se vuelve a replantear tanto la cuestión de los fundamentos de la lógica como la de la delimitación de la lógica respecto a la metafísica y a cada una de las ciencias»<sup>7</sup>. Sin embargo, el enfoque kantiano no es el fruto de una mera ocurrencia, sino que marca un giro consecuente con la evolución que caracteriza este tema en la filosofía precedente, desde Aristóteles hasta Wolff, estableciendo la particularidad del contenido de la lógica y su autonomía con respecto a la metafísica. En tal sentido, Kant introduce el concepto de experiencia como «*substratum* de la lógica» (AAXVI31, 10), en busca de una fundamentación que no implicase la separación de un contenido concreto y que permite a Kant pensar lógica y metafísica como dos momentos de un mismo elemento, a saber, «la *forma del pensamiento* se convierte así en el *subjectum considerationis* de la lógica y, viceversa, en *subjectum operationis* de la metafísica (porque la metafísica precisa de leyes necesarias). La *materia del pensamiento* se convierte en *subjectum considerationis* de la metafísica y, viceversa, en *subjectum operationis* de la lógica (porque la lógica se refiere siempre también a objetos existentes)»<sup>8</sup>. En el cruce entre forma y materia del pensamiento se juega, por tanto, la relación entre lógica y metafísica que requiere una fundamentación común que permita pensar la lógica como algo más que una mera propedéutica: unir experiencia y razón, he ahí el eje sobre el que Kant pretende basar su lógica trascendental, una lógica que pueda ser también considerada como medida para las otras ciencias, un *órganon* «como núcleo metódico (tanto racional como empírico) de cada ciencia particular, esto es, como una teoría orientada al mundo (pragmática), que posibilita la ampliación de nuestros conocimientos»<sup>9</sup>.

Estrechamente vinculada al uso de la lógica, se encuentra su finalidad (*Fine logicae*). Pozzo nos advierte de que la finalidad es sin embargo algo más general con respecto al uso concreto de aplicación, insinuando si acaso «¿no es la lógica, al igual que la *Crítica de la razón pura*, una ciencia a la que se le puede atribuir una finalidad trascendental?»<sup>10</sup>. Al igual que en los capítulos y temas precedentes, Pozzo busca la respuesta a esta pregunta a través de la confrontación con los autores con los que Kant dialogaba: en primer lugar, recuerda cómo se distinguía entre fin interno (a la lógica) y fin externo, esto es, la relación

<sup>7</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 125.

<sup>8</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 145.

<sup>9</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 160.

<sup>10</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 166.

de la lógica con las demás disciplinas y que a menudo (por ejemplo, entre los aristotélicos) ambas perspectivas eran irreconciliables. El esfuerzo kantiano es, por ello, notable ya que permite unir una dimensión propedéutica con una sistemática; es el carácter transversal (y con ello, trascendental) de la lógica lo que le interesa a Kant: «la lógica es primero ejercicio preparatorio y a continuación herramienta sistematizadora»<sup>11</sup>, primero introducción y luego articulación. Realmente aquí Kant nos habla también de la finalidad de su filosofía crítica: la fundamentación de la lógica procede paralelamente a la determinación de la razón en la arquitectura kantiana. Pero aquí nos topamos con un problema; y es que pedir que un sistema con una finalidad interna fundamente y articule las demás ciencias puede ser algo contradictorio. De hecho, concluyendo el capítulo, Pozzo afirma que «el asunto de la finalidad de la lógica en Kant se cuenta, sin duda, entre las cuestiones más aporéticas de los estudios kantianos»<sup>12</sup>, dejando abierta solamente la posibilidad, desde un punto de vista teórico, de una determinación negativa, como crítica, pero no capaz como tal de producir verdad, argumentos o pruebas.

Finalmente, Pozzo se concentra en la estructura (en la *Divisio*) de la lógica que, a la luz de lo visto anteriormente, no es un asunto menor. Ante todo, se destaca que las estructuraciones de la lógica en la época se basaban generalmente en pares de conceptos, opuestos entre ellos. Por ejemplo, en el primer caso tenemos la oposición *entre logica naturalis y logica artificialis*: Kant toma aquí partido contra Wolff, según Pozzo, al considerar que toda lógica es ya artificial y que además es irreconciliable con la idea de una lógica como mera disposición natural de la leyes del entendimiento. En relación a la división entre *logica universalis y logica specialis*, «Kant presenta, por un lado, a la *logica universalis* como *ciencia (arte)* independiente, fundada en sí misma, que, además sólo puede ser única por su objeto y finalidad; por otro lado, presenta la *logica specialis* no como disciplina única, sino más bien como el prototipo de todas las *doctrinas metodológicas* que constituyen el núcleo científico teórico de las ciencias particulares»<sup>13</sup>; podemos ver como vuelve el problema que ya se presentaba en relación al objeto de la lógica. También a esa misma raíz, si bien con algunas variaciones, se remiten las siguientes divisiones entre *logica theoretica y logica pratica*, por un lado, *logica objectiva y logica*

---

<sup>11</sup> R. Rozzo, *ibídem*, p. 178.

<sup>12</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 191.

<sup>13</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 205.

---

*subjectiva*, por otro, y finalmente, *logica pura* y *logica applicata* que siguen un esquema análogo: al igual que se muestra más bien duro con la *logica practica*, también considera que cuando «lo subjetivo ocupa el lugar de lo objetivo, entonces aparecería en el lugar de la “lógica de la verdad” una “lógica de la apariencia”<sup>14</sup>». Igualmente, la lógica pura sería aquella que se rige por principios a priori, mientras la aplicada está entremezclada con conceptos empíricos. Como vemos a lo largo de todas las distinciones, Kant establece un criterio coherente y que se rige, simplificando la más detallada explicación de Pozzo, por la división entre un uso a priori de la lógica y un uso aplicado a cosas empíricas. Sin embargo, Kant añade dos divisiones más que revelan realmente sus propósitos: *logica formalis* y *logica trascendentalis*, por un lado, y *analytica* y *dialectica*, por otro. La propuesta kantiana, en tal sentido, aparece particularmente clara en la *Crítica de la razón pura* y, en cuanto atañe a la primera distinción, tiene por objetivo «lograr una ampliación y una delimitación frente a la lógica tradicional»<sup>15</sup>, para lo cual se sirve principalmente de la lógica trascendental; sin embargo, la división entre analítica y dialéctica ha de considerarse interna tanto la lógica formal como la trascendental, aunque luego es cierto que, en la primera *Crítica*, la distinción se dé principalmente en el ámbito de lo trascendental. En todo caso, la cuestión principal en este caso concierne a la posibilidad de establecer criterios de verdad y, en tal sentido, Kant mantiene una concepción de la dialéctica que mantiene un cierto eco aristotélico, como nos recuerda Pozzo, ya que «aristotélica es sin duda la diferenciación de *analytica* como ciencia de las leyes objetivas del pensamiento y *dialectica* como ciencia de las opiniones subjetivas»<sup>16</sup>. De este modo, podemos ver cómo, a pesar de la importancia de la dialéctica trascendental en el proyecto kantiano, la reconstrucción de la *divisione logicae* nos recuerda su genealogía, como también sus riesgos y la necesidad de atribuirle un estatuto adecuado que no ha de excederse con respecto a su ámbito de aplicación. En la filosofía de Kant, se pretende renovar las pautas de un complejo debate en torno al estatuto de la lógica; en palabras de Pozzo: «de esta manera se hace patente la diversidad de significados de la lógica entendida como ‘ciencia’». Resolver esta cuestión es también la tarea de la crítica de la razón pura, lo que constituye

---

<sup>14</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 215.

<sup>15</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 222.

<sup>16</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 235.

una prueba adicional de que para Kant y los kantianos la lógica formal y la trascendental son inseparables en el caso del problema de la introducción»<sup>17</sup>.

En conclusión, el volumen de Pozzo no pretende establecer una doctrina coherente y completa de Kant en relación a este problema: al contrario, el autor constata que tal doctrina sería imposible y se limita a observar como Kant toma elementos de la tradición precedente para incorporarlos en su transformación de todo el aparato del saber; sin embargo, además de las numerosas y valiosas fuentes que nos proporciona, Pozzo nos ofrece una clave de lectura formidable que nos permite ahondar, con método y rigor, en la novedosa articulación kantiana, cuyos «enfoques se comprenden realmente cuando se los compara con las concepciones tradicionales que tratan las cuestiones de *genere, subjecto, fine et divisione logicae*»<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 252.

<sup>18</sup> R. Pozzo, *ibídem*, p. 253.